

semiotics for defining text level errors due to mishandling text in context. Chapter 11 proposes curriculum design for advanced translator trainees based on a continuum of static/dynamic texts. The course would begin with 'static', non-evaluative texts that belong clearly to one genre and are fully coherent and cohesive. Increasingly 'dynamic', evaluative, hybrid texts would be introduced during the programme. Chapter 12 is about assessing translation performance, as distinct from the quality of translations, translation criticism and translation quality control. In the authors' opinion, what is wrong now is: the lack of criteria used for selecting texts, setting exams (skopos), defining errors and objective marking. What is needed is clear criteria to distinguish between: formative and summative testing,

proficiency and achievement testing, norm-referenced and criterion-referenced assesment. Hatim and Mason suggest descriptive profiles for assessing students, based on a check list of translator abilities (205).

The chapters on text level errors, curriculum design and assessing performance show the authors' wide experience as translation trainers and, like the rest of the book, open up many avenues for further research. In my opinion, one of the most important areas for translation scholars in Catalonia and Spain is the development of Catalan and Spanish text grammars within a science of texts.

Allison Beeby

Facultat de Traducció i d'Interpretació  
Universitat Autònoma de Barcelona

REISS, Katharina; VERMEER, Hans

*Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*

Traducción de Sandra García Reina y Celia Martín de León

Coordinación de Heidrun Witte.

Madrid: Akal, 1996, 206 p.

Los nombres de Katharina Reiss y Hans J. Vermeer —o la «escuela de Heidelberg»— están indisolublemente unidos a las teorías funcionales y finalistas de la traducción, y sus aportaciones a la traductología moderna siguen siendo indiscutibles. Me arriesgo a afirmar que todos los profesores de traducción —por lo menos en nuestro ámbito cultural— han recurrido en algún momento a estos conceptos cuando se trataba de esclarecer, explicar y proponer soluciones a determinados problemas translatórios. Paradójicamente, las publicaciones en lengua española en torno a este planteamiento teórico son casi inexistentes, como bien podemos observar en la bibliografía adjunta al libro que nos interesa, aunque se conocen, por ejemplo, aportaciones, artículos o ponencias de Pilar Elena, Marisa Presas, Celia Martín de

León y Sandra García Reina, las dos últimas traductorías de la presente obra, bajo la supervisión de Heidrun Witte, antigua discípula de Vermeer en Heidelberg. Aunque solamente sea por la falta de publicaciones sobre esta vertiente de la traductología, es de saludar el poder tener acceso a la versión española de *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*, pese a que llega con cierto retraso, ya que el original fue publicado en 1984.

Fieles a su teoría, los autores —catedráticos de traductología específica alemán-español (K. Reiss) y alemán-portugués (H.J. Vermeer), los cuales por afinidad lingüística han podido trabajar en estrecha colaboración con las traductorías— subrayan que «se han tenido en cuenta las condiciones específicas de la cultura y la lengua españolas, sobre todo en lo relativo a la ter-

minología y los ejemplos presentados» (prólogo, p. 6). La adaptación, que consiste en «buscar ejemplos en nuestro ámbito cultural» (nota de las traductoras, p. 9), la agradece el lector, pero la elaboración de «una terminología en gran parte inexistente en nuestra lengua» (p. 9) parece, por lo menos, arriesgada: el término central de la teoría vermeeriana, el *skopós* ('finalidad' en griego), ha sido traducido «inventando» la palabra *escopo*, considerando la pervivencia en nuestra lengua de la raíz griega *skopós* (telescopio, microscopio, etc.), pese a que en ambos ejemplos no aparece la *e* inicial; aquí posiblemente hubiera sido más adecuado utilizar directamente el préstamo del griego.

Dado que las traductoras lo que han intentado «podría definirse como una puesta en práctica de la teoría» (p. 9), podemos esperar que el espíritu finalista («que el texto "funcione" lo mejor posible en la situación y en las condiciones previstas», p. 5) se refleje en la traducción del libro. Analizaremos aquí la traducción del mismo título (según C. Nord, «los títulos constituyen la unidad de traducción ideal: son elementos funcionales compactos») para obtener una visión (obviamente muy simplificada) de la manera de reflexionar que se refleja en la obra misma.

El título *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie* podría traducirse por «Fundación de una teoría general de la translación», pero las traductoras se han alejado de esta traducción literal. Aventuremos —simplificando— el proceso translatario determinado por la finalidad: la traducción tiene como objetivo ofrecer información sobre una teoría de la traducción alemana poco conocida y vender el libro en un ámbito cultural (España e Hispanoamérica), en el que no existe una larga tradición en este campo científico. Los lectores potenciales son desde profesores o estudiantes de una de las facultades de traducción hasta simples interesados en el tema, pasando por lin-

güistas o filólogos. El texto, que en su original representa una exposición teórica del tema dirigida a estudiosos para que sigan investigando, adquiere en su traducción una función instructiva sobre unos conceptos ya reconocidos.

El concepto clave del título es el término *Translation*, que abarca en las teorías reiss-vermeerianas la traducción y la interpretación. Dado que el concepto *translación* es poco conocido entre los lectores —lo que dificultaría la venta— y dado que, además, el contenido trata sólo muy marginalmente el ámbito de la interpretación, es lícito y funcional hablar solamente de «traducción» en el título. Pero una «teoría general de la traducción» («teoría general» en contraposición a «teoría específica», que se limita a pares de lenguas, campos determinados, etc.) podría generar en los lectores potenciales la siguiente expectativa sobre el contenido: «un tema muy amplio tratado de forma meramente teórica»; por ello conviene eliminar el término general del título. Existen, sin embargo, muchos libros sobre «teoría de la traducción», por lo que hay que incluir el distintivo «funcional», que se refiere al concepto tratado y que sugiere también «que funciona», algo práctico, interesante. Y, por último, la expresión «fundación» resulta inaceptable en términos funcionales: crearía la expectativa de que se trata de un texto pesado. Se utiliza, pues, la expresión «fundamentos para» que sugiere además la idea de «introducción a». Este ejemplo nos muestra, repito, de forma muy simplificada, la libertad que se toman los funcionalistas a la hora de traducir ciertos tipos de texto.

La versión española resulta ser una traducción acertada —porque *funciona*— del original alemán, cosa que no sorprende, ya que las traductoras son profesoras de la Facultad de Traducción de la Universidad de Las Palmas. No representa una edición ampliada de la primera edición publicada en 1984 (es más, omite el

primer capítulo dedicado a la justificación de la terminología elegida y el epílogo), y por ello no recoge ni las nuevas tendencias de la traductología, ni la evolución de la «escuela alemana» como ha llegado a denominarse el planteamiento funcionalista, ni siquiera las reflexiones posteriores de los propios autores, pero «conserva su utilidad», como comprueban «con satisfacción y no menor sorpresa» sus autores en el prólogo a la versión en español.

El libro se divide en dos partes, además de un prólogo de los autores, la nota de las traductoras y una bibliografía. En la primera parte se presenta una teoría general de la traducción basada esencialmente en «la teoría del escopo» desarrollada por H. J. Vermeer, y la segunda parte, resultado de los planteamientos de K. Reiss, desarrolla teorías específicas sobre ciertos aspectos importantes para la traductología moderna.

Partiendo de un análisis crítico de las teorías translativas de mayor relevancia en el momento (finales de los setenta, principios de los ochenta), los autores van desarrollando sistemáticamente sus reflexiones y argumentos de una manera muy sobria, «a la alemana», a veces utilizando un lenguaje denso («un *translatum* reproduce una oferta de información de un modo no reversible unívocamente», p. 101). Culminan en un inventario de axiomas en torno a la traducción que podríamos resumir en los siguientes enunciados:

- «La traslación es una clase especial de la transferencia. Es más adecuado hablar de traslación intercultural que de traslación interlingual» (p. 18).
- «La unidad traslativa elemental es el texto y las palabras sólo interesan al traductor como elementos textuales» (p. 24).
- «La traslación es una oferta informativa en una cultural final y en su lengua sobre una oferta informativa

procedente de una cultura de origen y de su lengua» (p. 89).

- «Una teoría de la traslación es una teoría compleja de la acción» y «el principio dominante de toda traslación es la finalidad» (= escopo) (p. 80).
- «Se puede definir el escopo como una variable dependiente de los receptores», (lo que se expresa en la fórmula:  $Sk = (f) R$ ) (p. 85).
- «Un *translatum* debe ser coherente en sí mismo y debe ser coherente con el texto de partida» (p. 101).

La idea de que el «traductor ofrece otra información y de otra manera» (p. 110) que el productor se concreta en la segunda parte, que en general resulta bastante amena porque incluye ejemplos convincentes. Los puntos centrales tratados allí se deducen fácilmente del encabezamiento de los capítulos. El capítulo IX discute la relación entre adecuación y equivalencia: una traducción es «adecuada cuando se supedita consecuentemente la elección de signos a la finalidad», mientras que la equivalencia es un «tipo especial de adecuación cuando la función entre el texto de partida y el final se mantiene constante» (p. 124). En este capítulo encontramos también el conocido «modelo de factores» de K. Reiss del que se derivan los criterios de equivalencia. El capítulo X expone la teoría de los tipos de textos y las convenciones textuales, y en el capítulo XI se reflexiona sobre las categorías de texto y la traslación.

Partiendo de esta breve exposición, vemos que la distancia temporal entre redacción y traducción ha llevado a un resultado sorprendente: la traducción española del título es realmente la «mejor traducción posible»: se trata de *fundamentos*, ya que lo que significaba en su tiempo un planteamiento esencialmente nuevo en nuestro campo ha evolucionado, y este libro refleja hoy sólo las bases sobre las que se elevó aquel modelo. Se trata, pues, de una introducción a una

teoría funcional. Funcional, ya que lo que une la primera y la segunda parte del libro no es una «teoría general», sino solamente el concepto funcionalista de la traducción. Por último, el libro se concentra en la traducción, casi no menciona la interpretación. En definitiva, una obra que expone realmente los «fundamentos

para una teoría funcional de la traducción», cuya lectura resulta obligatoria para todo aquél que trabaje en el campo de la traducción.

Willy Neunzig

Facultat de Traducció i d'Interpretació  
Universitat Autònoma de Barcelona

### *Criteris lingüístics sobre traducció i doblatge*

Barcelona: Televisió de Catalunya-Edicions 62, 1997, 229 p.

La Comissió de Normalització Lingüística de Televisió de Catalunya ha recollit en aquesta publicació una colla de recomanacions per als traductors i els lingüistes adaptadors que col·laboren en el procés de fer possible que puguem veure els actors d'arreu del món des de casa nostra i sentir-los parlar en català.

Tretze anys d'emissions en català han permès de sistematitzar quines són les dificultats principals amb què es topen aquest conjunt de professionals quan volen traslladar al català els guions pensats i escrits en altres llengües. Aquest col·lectiu —Francesc Vallverdú diu en el seu pròleg que en són una cinquantena— fa una feina callada i poc valorada quan tot va bé, però àmpliament criticada quan hi ha alguna relliscada. El fet que es dediquin més de dues-centes pàgines a destacar «quins elements han de tenir en compte, en què cal fixar l'atenció» (p. 7) permet de comprendre que els paranys en aquest camp són molts.

En el pròleg Vallverdú justifica l'edició d'aquesta obra perquè la publicació d'*El català de TV3. Llibre d'estil* se centrava bàsicament en els criteris lingüístics de la casa quan es tractava dels nivells formals del llenguatge. El primer capítol, doncs, està dedicat a caracteritzar la modalitat de la llengua del doblatge i a definir com ha de ser la traducció.

Justament la clau de l'èxit dels doblatges és saber trobar l'adequació del text tra-

duït a l'ambient que es perfila en les imatges. Si bé una primera classificació dels guions ens destria les pel·lícules i les sèries de ficció dels documentals —que demanen «un lèxic precís i una construcció sintàctica basada en l'ordre gramatical dels elements de l'oració i l'ús adequat de connectors per construir frases» (p. 12)—, és evident que la gran varietat d'escenaris en què es desenrotllen els arguments de les pel·lícules i de les sèries assigna noves restriccions al llenguatge dels dobladors.

És a partir de les restriccions que imposa el mitjà audiovisual que cal buscar les prioritats que han de regir els criteris de traducció. En doblatge «la imatge mana» (p. 14), i molt. El guió traduït s'ha d'adaptar d'una banda a la durada de les intervencions dels personatges i al moviment dels llavis. Això significa que sovint cal «seleccionar necessàriament els significats prioritaris, que són els que garanteixen que l'espectador no perdi el fil, i descartar els que resultin accessoris» (p. 15).

Altres elements que cal tenir en compte són, a més de l'adequació del registre lingüístic, l'adaptació de les especificitats culturals i la cerca d'un llenguatge entenedor quan es tracta de dibuixos animats. Aquesta publicació ens recorda també que cal que els traductors «tinguin un bon coneixement de les característiques de la parla col·loquial» (p. 15) i el «gran perill que representa la traducció literal» (p. 17).